

te que la "bipolaridad" está cuarteándose y que los autores del cambio parecen ser la propia China y la Francia del general De Gaulle, potencias ambas que han desarrollado una capacidad nuclear y que es de esperarse la aumenten considerablemente en el futuro.

Por último cabe preguntar al autor si un entendimiento entre las dos grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, no traería para los fines de asistencia a los países subdesarrollados justamente el efecto contrario al apetecido. Hasta ahora la política de ayuda económica que ambas potencias siguen con respecto al mundo subdesarrollado ha sido, en gran parte, un instrumento más de lucha en el conflicto de la guerra fría.

El libro de Amitai Etzioni es, a pesar de estos detalles menores, un estudio amplio, muy interesante y que, por estar escrito con lenguaje sencillo pone a la altura del lector común los complejos problemas de la estrategia internacional. Pero, sin lugar a dudas, el mayor valor del libro está en la objetividad con que el autor trata el escabroso tema. Debido sobre todo a esto la obra de Etzioni constituye una valiosa contribución al estudio de las relaciones internacionales, materia muy expuesta, dado su carácter, a los nacionalismos chauvinistas.

MARIO OJEDA GÓMEZ,
de El Colegio de México

Irving Louis HOROWITZ, *Revolution in Brazil, Politics and Society in a Developing Nation*, New York, E. P. Dutton & Co., Inc., 1964. 430 páginas.

Profesor asociado de sociología en Washington University, St. Louis, el autor estuvo varias veces en Argentina, como profesor visitante de la Universidad de Buenos Aires, y viajó también por Uruguay, Brasil y Venezuela. Eso le permite hacer comparaciones interesantes sobre la vida social y política de esos países, aunque advierta, en el prefacio de la obra, que no ha querido presentar un reportaje personal, sino un análisis científico de la sociedad brasileña. Si así es, así hay que tomarlo.

Horowitz, en el momento de escribir su libro se encontraba el Brasil bajó el gobierno Goulart, que un golpe de Estado derrocó, en abril de 1964. Este país pasaba por transformaciones que configuraban una situación revolucionaria: la fuerza social básica de este proceso de cambio era el campesinado, aliado a las masas obreras y medias de las ciudades. El contenido, la direc-

ción de ese cambio era socialista, aunque —subraya el autor— eso no implicaba la vinculación de Brasil a la zona de influencia de Moscú o Pekín y, por el contrario, lo conducía a una mayor solidaridad con las naciones afroasiáticas. Por esa razón, el libro se dirige sobre todo a las clases dirigentes norteamericanas, a quienes Horowitz trata de convencer de la necesidad de aceptar a la revolución brasileña y de encontrar un *modus vivendi* con la nueva realidad que ella estaba forjando.

Coherente con ese objetivo, el autor trata de hacer tabla rasa de los prejuicios y estereotipos que deforman, en el exterior, la visión que se tiene de la vida brasileña. *Brazil* —escribe— *has its own political and economic logics, its own framework for discussing development, its own national interests. As such, it must be studied on its own terms and not in terms of inherited ideologies* (página 6). Esa preocupación, elogiada en sí misma, tiene empero sus peligros: frente a una realidad social sometida a un proceso constante de cambio, por fuerza del desarrollo económico que atraviesa, uno se arriesga a perderse, si no está armado de un firme esquema de interpretación.

Es lo que sucedió a Horowitz, cuya obra no se distingue por un plan general, capaz de ofrecer una visión global esquemática de los fenómenos que estudia, y frecuentemente se equivoca, tomando a la nube por Juno. Ya no nos referimos a pequeños tropiezos (cuando declara, por ejemplo, que Herbert Levy es el verdadero líder de la Unión Democrática Nacional, página 85), ni siquiera a engaños menos disculpables (la presentación del “grupo compacto” laborista como violentamente anti-Goulart, página 85; el poner en el mismo plato, como líderes de la izquierda, a hombres como Juliao, Brizola, Arraes, Celso Furtado, página 389; el nivelamiento de orientaciones políticas tan divergentes, como las de Juliao, Celso Furtado y el padre Melo, página 396, entre otros).

Más grave que eso es lo superficial de ciertos análisis —como el de la tendencia bonapartista que marcaría, según el autor, la política brasileña y se explicaría sobretodo en términos sociológicos— y los errores de interpretación en que incurre Horowitz, al apreciar, por ejemplo, el papel del campesinado en la sociedad brasileña actual. Insistiendo en el papel determinante de los campesinos en el proceso político brasileño, en oposición al “comodismo” de la clase obrera, Horowitz deja de ver que, en todas las crisis recientes por las que pasó el Brasil, fue el movimiento urbano, y cada vez más el movimiento obrero, el factor decisivo, mientras las luchas campesinas se desarrollaban fuera de la corriente central de la vida política y, de cierta manera,

como su *background*. En consecuencia de ese error de apreciación, el autor concede a Juliao una importancia política mucho mayor que la que tuvo efectivamente, y apenas menciona a Brizola, quien apareció empero en el centro mismo de los acontecimientos políticos posteriores a 1961.

Tales insuficiencias y errores quitan mucho del valor científico de la obra en cuestión y principalmente el de sus conclusiones. El mismo Horowitz se dio cuenta de eso, admitiendo que *the difficulty with a survey, however intensive, is that conclusions tend to be as arbitrary as initial remarks* (página 381). Justamente, es lo que no debía pasar.

Independientemente de todo eso, empero, *Revolution in Brazil* es un documento apreciable sobre un período agitado de la vida política brasileña y contiene observaciones de valor sobre el problema del subdesarrollo (Capítulo VII: *Fact and Folklore in Economic Underdevelopment*) y sobre la cuestión militar (Capítulo IX: *"Bossa Nova" in Brazilian Society*) —de gran actualidad, esta última, en lo que se refiere a ese país. Además de su interés intrínseco, el libro ofrece, todavía, en traducción inglesa, innumerables textos de científicos y políticos brasileños —como Josué de Castro, Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Janio Quadros Joao Coulart, Francisco Juliao, Roberto Campos— no siempre accesibles a quien no domina el portugués y que proporcionan una visión más directa de los problemas brasileños contemporáneos, a partir de diferentes perspectivas ideológicas.

RUY MAURO MARINI,
de El Colegio de México

Robinson ROJAS, *Estados Unidos... en Brasil*, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, S. A., 1965. 205 páginas.

Al contrario que a Irving L. Horowitz —cuya obra, *Revolution in Brazil*, comentamos anteriormente—, Robinson Rojas no escribe sobre el Brasil revolucionario de Goulart y Quadros, sino sobre el régimen policíaco-militar que se instaló en ese país, el año pasado; y no pretende, como el primero, hacer un trabajo científico, mas sólo dar su testimonio francamente desfavorable a todo lo que representa ese régimen. Parte del libro está constituido por las crónicas que, desde Río de Janeiro, Rojas publicó, hace algunos meses, como corresponsal del diario chileno *Las Noticias de Última Hora*; lo demás, por lo que ha podido apurar u observar directamente, se refiere a las causas que condujeron a la presente situación política.